

**Iván Núñez Prieto**

# **LA ENU ENTRE DOS SIGLOS**

**Ensayo histórico sobre la Escuela Nacional Unificada**



**CENTRO  
DE INVESTIGACIONES  
DIEGO BARROS ARANA**

# Índice

<b>1. Introducción</b>	5
<b>2. Una descripción básica de la ENU:</b>	11
La literatura internacional	11
Un estudio en Chile	13
<b>La Escuela Nacional Unificada (1971-1973)</b>	15
1. La política educacional del gobierno de Allende	16
2. Antecedentes de la reforma	31
3. Fundamentos de la reforma	37
4. El diseño de la reforma	52
5. La implantación	57
6. Proyecciones	60
<b>3. Los orígenes de la ENU en la historia “larga”</b>	65
3.1 La tensión entre “segmentación” y “unificación”	66
3.2 La ENU como manifestación de la corriente “unitaria” o integradora	70
3.3 La historia de la relación “educación, trabajo y desarrollo”	91
3.4 La ENU tenía pasado	95
<b>4. Los orígenes inmediatos de la ENU: Economía e ideología</b>	97
4.1 Una necesidad coyuntural del planeamiento	97
4.2 La inspiración ideológico-política de la ENU	99

<b>5. La ENU en el contexto internacional</b>	101
5.1 El clima cultural de occidente y la educación	101
5.2 El Informe Faure y la educación permanente	104
<b>6. La ENU vista desde hoy</b>	109
6.1 La ENU en la contingencia política post-golpe	109
6.2 La ENU como “objeto de culto”	110
6.3 La aplicación inconfesada de la ENU	110
<b>7. Siglo XXI: ¿cambiar la educación al modo de la ENU?</b>	121
7.1 Un contexto histórico muy diverso	121
7.2 Ideología, conocimiento y pragmatismo	124
7.3 Distintos objetivos generales de la educación	126
7.4 Hay otros modos de renovar la educación	128
7.5 ¿Conflicto o consenso?	129
7.6 Los plazos: Impaciencia o gradualismo	130
7.7 Economía política del cambio	131
7.8 Reforma, Estado y sociedad civil	131
<b>A modo de cierre</b>	133
<b>Bibliografía</b>	135
Publicaciones periódicas	140

# 1. Introducción

En el año 2003 se cumplen treinta años desde que se presentó públicamente y se debatió el Informe sobre Escuela Nacional Unificada. El Informe era un documento oficial del Gobierno del Presidente Salvador Allende, presentado al entonces existente Consejo Nacional de Educación.

Visto así, pudo tratarse de uno más de los tantos discursos de política educativa, de los cuales es abundante la historia de la educación en Chile y en los países de la región. Sin embargo, “la ENU”, como se la conoció, ha sido uno de los temas más significativos de dicha historia; dio origen a uno de los ingredientes principales del más grave conflicto que desgarró al país en el siglo recién pasado y se convirtió en una suerte de mito histórico. Para algunos, se recuerda la ENU en el escenario público en términos similares al “Plan Zeta”, a las “JAP” y a otras construcciones mediáticas con las que se quiso legitimar el golpe militar. Para otros, como una de las grandes realizaciones o intentos de cambio del régimen de la Unidad Popular, que habría que revivir en los conceptos o en la práctica política de hoy.

La memoria colectiva no debe ser borrada o recortada, sino recuperada y enriquecida. Las generaciones que no vivieron conscientemente los primeros años de la década de los 70 tienen derecho a que se les leguen los materiales básicos para que ellas edifiquen su propia visión. Hay que rescatar, preservar y difundir las fuentes primarias del conocimiento histórico: las producidas en el tiempo mismo que se quiere rememorar. Son importantes las reconstrucciones que hagan los historiadores, profesionales u ocasionales. Las memorias y testimonios de los protagonistas son también importantes.

Aunque fui un participante de relevancia en el tema de “la ENU”, no entrego aquí mis memorias o un testimonio completo al respecto. Quizás lo haga más tarde. Pero, al cumplirse 30 años del hito fatídico de 1973, he sentido mi obligación escribir lo que sigue. Es un compromiso moral de quien, como muchos otros, tuvo responsabilidad en lo acontecido. Pero no se trata de una justificación ante algún tribunal de ética pública.

La motivación de este escrito proviene de mi condición de historiador. Por diversas circunstancias, en el tiempo posterior a la ENU, pude formarme como investigador en el campo de la historiografía educacional. Justamente, por las complicaciones epistemológicas y éticas que supone el ejercicio historiográfico de alguien que está fuertemente implicado, a lo largo de más de 25 años de producción de conocimiento he preferido investigar otros temas o procesos de la historia educacional chilena.

Sin embargo, diversas y significativas personas me han estimulado a escribir este trabajo. No podría llegar al término de mi vida activa sin hacer un aporte a la reconstrucción de la memoria colectiva sobre la ENU, especialmente con motivo de un hito como el trigésimo aniversario del quiebre de 1973.

He elegido para este propósito el formato de un ensayo histórico. No debe buscarse aquí “la historia de la ENU”. No es la narración detallada del acontecimiento, de acuerdo a los cánones de la disciplina historiográfica. En ese plano hay otros trabajos que se señalarán más adelante. Existen descripciones básicas sobre este objeto y el desafío es más bien de edición y difusión de los buenos estudios existentes que de producción de nuevas descripciones.

Tampoco es este un mero ensayo de opinión. Es la organización de la mirada que hago desde hoy día, con el recurso de la información historiográfica y mi experiencia académica durante las tres décadas posteriores a 1973.

Específicamente, este ensayo es un intento de situar el fenómeno de la ENU en sus raíces históricas más profundas o largas, en el contexto de la evolución educacional a escala internacional y, también, en la incidencia que ha tenido hasta el presente y sus proyecciones hacia el futuro.<sup>1</sup>

Recientemente, Gonzalo Vial Correa situaba a la ENU como una de las “reencarnaciones” del estadocentrismo”, que sería una tendencia larga en la historia educacional chilena.<sup>2</sup> Más adelante discutiré y complementaré esta afirmación.

Entrego al juicio de los lectores de hoy una visión que no pretende presentarse como “la” interpretación única e irrefutable sobre la “escuela nacional unificada”, sino una contribución a la permanente revisión del hecho histórico, para que así responda a las necesidades de cada tiempo. La difusión de esta tesis puede enriquecer dicha construcción pero no la dará por terminada.

---

<sup>1</sup> Salvando las distancias, ante la ENU me sitúo como el historiador británico Eric Hobsbawm ante la historia del Siglo XX: “Mi propósito es comprender y explicar por qué los acontecimientos ocurrieron de esa forma y qué nexo existe entre ellos. Para cualquier persona de mi edad que ha vivido durante todo o la mayor parte del siglo XX, esta tarea tiene también, inevitablemente, una dimensión autobiográfica, ya que hablamos y nos explayamos sobre nuestros recuerdos (y también los corregimos). Hablamos como hombres y mujeres de un tiempo y un lugar concretos, que han participado en su historia en formas diversas. Y hablamos, también como actores que han intervenido en sus dramas –por insignificante que haya sido nuestro papel– como observadores de nuestra época y como individuos cuyas opiniones acerca del siglo han sido formadas por los que consideramos acontecimientos cruciales del mismo. Somos parte de este siglo, que es parte de nosotros”.

Eric Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Buenos Aires, Crítica (Grijalbo Mondadori), 1998; p. 13.

<sup>2</sup> Gonzalo Vial, “Lo bueno y lo malo de la educación chilena”, Suplemento de La Segunda, Santiago, 12 de diciembre de 2002.

Con lo que aquí propongo, solo espero que el fenómeno ENU quede mejor situado, pueda ser mejor comprendido y no quede el nivel de las simplificaciones propagandísticas.

En el ensayo levantaré algunas hipótesis de trabajo respecto a la ENU y trataré de fundamentarla con las fuentes, los datos objetivos y las preguntas, reflexiones y testimonios específicos que puedo allegar al respecto.

En primer lugar sostendré que la propuesta conocida como ENU tuvo su origen en una tradición intelectual y política generada, al menos, desde comienzos del siglo XX y que respondió a requerimientos del desarrollo histórico de la educación en ese lapso. No fue, en consecuencia, una construcción coyuntural ni menos el resultado de una voluntad conspirativa originada fuera del país. En este sentido, Gonzalo Vial tiene cierta razón. La ENU puede interpretarse como la culminación de una antigua corriente chilena de pensamiento y de política educativa, lo cual intentaré demostrar en una parte de este trabajo.

En segundo lugar, afirmaré que la ENU fue una de las expresiones culturales nacionales de procesos que en los años 60 y 70 se desarrollaron en escala internacional, como el florecimiento de las utopías o atreverse a pensar lo imposible, pero en un terreno más específico. En el campo educacional, la ENU fue congruente con una corriente que proponía soluciones integrales o sistémicas a lo que ya entonces se diagnosticaba como “crisis mundial de la educación”. Lo que en el Chile de 1973 se presentó como una irresponsabilidad, un aventura o un dictado político voluntarista, fue un eco –cuya eficacia o calidad puede discutirse– de los intentos que en diversas partes se hacían para enfrentar radicalmente los problemas educativos de su tiempo.

En tercer lugar, pondré de relieve la paradoja de que, aun cuando la ENU no fue puesta en práctica por el gobierno que la propuso y ella fue denostada y desprestigiada por el régimen militar, buena parte de los componentes específicos del proyecto se han hecho efectivos a través de las tres décadas siguientes. Por esto, quizás podría decirse que, a pesar de todo, “la ENU vive”. Juzgará cada cual el significado de esta supervivencia, a la cual contribuye el permanente juego de “sacarla del baúl” que practican sectores políticos o ideológicos nostálgicos.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> El más reciente de estos ejercicios es el del suplemento de marketing educacional de *La Segunda*, ya citado. El penúltimo fue la denuncia de que la prueba SIES, al vincular los criterios de selección para las universidades con el currículo de la educación media, se estaba imponiendo éste, al modo de la ENU. Lo que no se dice es que según una Ley aprobada por la Junta Militar de Gobierno, en Chile existen Objetivos Fundamentales y Contenidos Obligatorios, que deben elaborarse y aprobarse por el Ministerio de Educación. Una denuncia como la que se hizo, de tomarse en serio, convertiría en cómplices de la ENU a los tres generales y al almirante que legislaban todavía en marzo de 1990, cuando se dictó dicha ley.

Finalmente, expondré mi visión actual sobre el problema del cambio educacional. No es la misma posición que tuve treinta o cuarenta años atrás. Reivindico mi derecho a aprender. Incluso y dolorosamente, a aprender de los errores, tal como ha aprendido el país, o buena parte de él. Con esto, no afirmo la simpleza de que “la ENU fue un error”, como lo plantearon años más tarde algunos de los derrotados en 1973. Tampoco la reivindico como “la solución” o “el modo” único para resolver los desafíos que planteaba la realidad educacional de aquel entonces.

La ENU o algo parecido, no es la fórmula contemporánea para enfrentar los problemas de orientación, calidad y distribución de los bienes educacionales, al entrar al siglo XXI. Sin embargo, respondía legítimamente a problemas y desafíos efectivos de la realidad educacional y social de su época. Desgraciadamente entonces ni el autor, ni los actores políticos implicados –partidarios o enemigos– tenían la experiencia de hoy. Tampoco estamos hoy día en un escenario similar. Las condiciones son distintas y algunos de los requerimientos de entonces han dejado de existir, otros han cambiado de grado o de sentido, mientras que otros permanecen con tonalidades nuevas. Sin embargo, es útil también mirar la ENU con los ojos de hoy, para enriquecer y situar mejor el proceso de reconstrucción historiográfica que otros puedan emprender.

En este ensayo, hago valer mi derecho a recorrer el camino pedregoso y hasta doloroso, desde revolucionario de entonces a reformista de hoy, de socialista de entonces a socialdemócrata de hoy. Reconozco el derecho de otros a que me hagan la crítica fácil de inconsecuencia. Pero pido respeto a mi derecho a rescatar lo aprendido y a vivir con los tiempos. Es que he pasado también de “miembro de la clase política” (uso un término en boga hoy día que no se empleaba en 1973) a historiador de la educación. Al mismo tiempo, he recorrido un camino desde Superintendente de Educación Pública del gobierno de Allende, a integrante de los equipos de conducción de la reforma educativa de nuestros días.

Durante los 17 años de la dictadura, tuve la posibilidad de hacer realidad en mi persona el ideal de educación permanente y de formación a lo largo de toda la vida. Pude reaprender junto a muchas de las mejores capacidades académicas entonces disponibles. Enseguida, he tenido más de trece años de valioso tiempo para conocer “por dentro” cómo se renueva la educación a escala global. Esta etapa del camino me ha permitido, por una parte, interpretar mejor lo que fue el intento ENU que si lo analizara solo desde un punto de vista puramente académico. Por otra parte, todos estos años me han permitido contribuir a la realización por otros medios de los ideales humanistas que antes quisimos operacionalizar mediante una empresa como la ENU.